

ENRIQUE CONEJERO PAZ  
(Universidad Miguel Hernández)

## Cuba, cincuenta años después de la Revolución: ¿es todavía posible la democratización? <sup>1</sup>

### I. INTRODUCCIÓN

El 1 de enero de 2009 la Revolución cubana <sup>2</sup> cumplió medio siglo de vida. Sin embargo, y pese a que sus últimos veinte años han transcurrido después de la caída del Muro de Berlín, la marea de las transiciones poscomunistas no ha llegado todavía a la mayor isla de las Antillas. Por consiguiente, Cuba sigue teniendo el dudoso *privilegio* de mantenerse como el único país comunista del hemisferio occidental.

No resulta exagerado afirmar que el debate sobre la viabilidad sistémica de la Revolución cubana mantenido entre sus defensores y detractores –políticos, intelectuales y académicos– se ha venido produciendo desde el mismo derrocamiento del dictador Fulgencio Batista y la entrada triunfal de Fidel Castro y sus *barbudos* en La Habana el 8 enero de 1959. Un debate que se suscitó, primero, por la proximidad geográfica de la isla con los EE.UU. y el «convencimiento» de que el Gran Imperio no toleraría un régimen comunista a tan solo 90 millas de sus costas, y que se agudizó después con el desmoronamiento del bloque comunista y la pérdida de su mejor aliado: la antigua Unión Soviética.

¿Cómo analizar la singularidad cubana? ¿Qué recursos politológicos se pueden utilizar en el debate académico? ¿Ha encontrado Cuba una solución a la viabilidad de su sistema? ¿Podrá sobrevivir el régimen sin el liderazgo de Fidel Castro? ¿Cómo influirá en el régimen el relevo de Fidel por su hermano Raúl Castro y la actual Administración Obama en EE.UU.? Estas son sólo algunas de las

---

<sup>1</sup> Este artículo desarrolla las líneas principales de la ponencia que presenté bajo el mismo título en el IX Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración celebrado en Málaga (España) del 23 al 25 de septiembre de 2009.

<sup>2</sup> A mi juicio no tiene sentido seguir catalogando el sistema político en Cuba como Revolución. Es como si a la antigua Unión Soviética se le hubiera seguido llamando Revolución bolchevique. La Revolución cubana fue un momento temporal, una ruptura del *status quo* que se puede datar en la década de los años sesenta del siglo pasado.

interrogantes que alimentan el debate permanente sobre un país que ha tenido, tiene y tendrá una presencia espectacular en el plano internacional. Visibilidad que supera con creces a la de cualquier otro país que tenga su tamaño (110.860 Km<sup>2</sup>), su población (poco más de once millones de habitantes) o su PIB per cápita (6.876 dólares).<sup>3</sup>

Es evidente que el abundante material acumulado en la teoría de la transición a la democracia constituye una herramienta de primera magnitud para acercarnos al estudio de la realidad cubana. En este sentido, hay que reconocer que hasta comienzos de la década de los noventa del siglo pasado los estudios sobre democratización analizaban, fundamentalmente, las experiencias que se extraían de los países de Norteamérica, de Europa Occidental y del Sur y de los países latinoamericanos.

Sin embargo, a partir de la caída del Muro de Berlín, la literatura académica sobre la democratización ha crecido exponencialmente al incorporar al marco teórico la experiencia derivada de las transiciones poscomunistas.<sup>4</sup> También se puede contrastar que, un primer momento, entre los científicos sociales existió una tendencia a examinar el desarrollo de los acontecimientos de la democratización poscomunista bajo el prisma de la experiencia acumulada en las transiciones habidas en otros países no democráticos.

Utilizando este marco teórico y adaptándolo a las especificidades del régimen cubano, se ha pretendido delinear un enfoque de la primera fase de la futura transición a la democracia en la isla. En efecto, el análisis de los factores causales que pueden conducir a la ruptura del régimen han permitido explorar las posibilidades de colapso del sistema atendiendo a cuatro variables: crisis económica, movilización política no oficial, división dentro del régimen cubano y

---

<sup>3</sup> El PNUD, en su Informe de Desarrollo Humano 2009 sitúa Cuba con respecto a su PIB *per cápita* (2007) en el lugar 22 de una lista de 33 países de América Latina y el Caribe, esto es un 28 % por debajo de la media de la región. Otras fuentes como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), estimó el PIB *per cápita* de Cuba en 4.173 dólares (calculado sobre una base distinta a la empleada por el PNUD), y en las estimaciones realizadas por *The Economist (Pocket Book, 2009)* Cuba aparece con un PIB *per cápita* de 3.900 dólares, calculado para el 2006 a una paridad de poder adquisitivo de EE.UU., ocupando el lugar 23 de 26 países de América Latina y el Caribe.

<sup>4</sup> En efecto, el colapso de los regímenes comunistas en apenas dos años (1989-1991) y la incorporación de 27 nuevos casos al universo de países que tienen que recorrer el azaroso camino de la transición a la democracia bajo condiciones muy singulares, ofreció una nueva dimensión al estudio y comprensión de este fenómeno político. Véase, entre otros, los trabajos de Giovanni Sartori: *La democracia después del comunismo*, Alianza, Madrid, 1993; Adam Przeworski: *Democracia y Mercado*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995; Juan J. Linz y Alfred Stepan: *Problems of Democratic Transition and Consolidation*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres, 1996; Carlos Taibo: *Las transiciones en la Europa central y oriental ¿Copias de papel carbón?*, Los libros de la Catarata, Madrid, 1998; Laurence Whitehead: *Democratization. Theory and Experience*, Oxford University Press, Oxford, 2002 y Enrique Conejero: *Dinámica poscomunista: democratización y competitividad*, ECU, Alicante, 2003.

las presiones internacionales.<sup>5</sup> Para conseguir los objetivos propuestos se ha estructurado este trabajo en seis partes diferenciadas y entrelazadas entre sí.

En la primera, se expondrá sintéticamente la literatura sobre democratización haciendo énfasis en la fase de ruptura y transición democrática, basándonos fundamentalmente en la experiencia derivada de los procesos de transición poscomunista. En la segunda parte, se hará énfasis en las especificidades del caso cubano que explican, en buena medida, su no transición a la democracia. En la tercera parte, se analizará la primera variable de ruptura del régimen, de esta forma se explorarán las causas que subyacen en la aguda crisis socioeconómica que ha tenido que soportar el pueblo cubano durante los últimos veinte años. En la cuarta parte, se investigará sobre las potencialidades de la movilización política no oficial, haciendo hincapié en la estructura de los grupos de oposición (disidencia) interna, de la que, sin duda, saldrá uno de los actores principales que desempeñarán un papel relevante en las negociaciones futuras sobre la transición democrática.

A continuación se estudiarán las otras dos variables que pueden incidir en el colapso del régimen. En efecto, en quinto lugar se debatirá sobre la existencia de divisiones en la élite de poder y se realizará una clasificación heterodoxa de la misma en función de los orígenes de los dirigentes políticos más relevantes. Y en sexto lugar se realizará un análisis del impacto que han tenido las presiones internacionales sobre la viabilidad sistémica del régimen comunista caribeño. Por último, se dejará expuesta la interrelación dinámica entre estas variables y su influencia para que la fase de ruptura, o mejor dicho de pre-transición, concluya con la celebración de las elecciones democráticas que el propio Fidel Castro había prometido ya en el lejano 1957. Va de suyo que la tesis que subyace en este trabajo es que la democratización cubana está supeditada al postfidelismo, al desarrollo de la sociedad civil y por ende al resquebrajamiento del grado de control del sistema político actual.

## 2. LA TEORÍA DE LA TRANSICIÓN Y EL CASO CUBANO

Han pasado veinte años desde la caída del Muro de Berlín y las transiciones poscomunistas han enriquecido la larga lista de países protagonistas del fenómeno político que Huntington ha popularizado como «la tercera ola de democratización». Sin embargo, esta marejada de democracia no ha tocado a Cuba, país que junto a China, Corea del Norte y Vietnam van perfilando una teoría de la no transición a la democracia o de una pre-transición prolongada.

La literatura científica sobre los procesos de democratización ha crecido exponencialmente desde la década de los años ochenta, y es a partir de las

---

<sup>5</sup> Enrique Conejero: «Democratización en Cuba: Una teoría de la ruptura», en Enrique Conejero y Silvia Gómez (coords.): *Democratización y globalización en América Latina*, Universidad Miguel Hernández, Elche, 2006, pp. 73-101. También puede verse Graeme Gill: *The Dynamics of Democratization*, MacMillan Press, Londres, 2000, pp. 8-42.

transiciones democráticas en Portugal y España –es decir, el comienzo de la tercera ola de democratización–, cuando se potencia la línea de investigación abierta por el trabajo clásico de Rustow.<sup>6</sup> Autores como Linz y Stepan<sup>7</sup> continuaron este camino de rechazo a los modelos estructurales y desarrollaron un modelo basado en el enfoque de los actores políticos para explicar la gran incertidumbre que rodea los procesos de ruptura y transición democrática. También, el estudio de Valenzuela<sup>8</sup> cuestionaba la centralidad de los factores económicos en el proceso de ruptura al analizar el golpe de estado en Chile de 1973.

Ahora bien, sin duda, como se ha mencionado con anterioridad, la década de los ochenta es la más fértil en el análisis de los procesos de transición democrática, sobre todo a raíz de las experiencias acumuladas en la península Ibérica y América Latina. Sin duda, es la obra colectiva de O'Donnell, Schmitter y Whitehead,<sup>9</sup> donde se examinan los patrones de la democratización a través de la experiencia de trece países<sup>10</sup> la que se convierte en un punto de referencia obligada en los estudios sobre democratización.

Uno de los supuestos centrales de la obra radica en el énfasis que puso en destacar la debilidad de los factores estructurales al inicio de la transición. Las decisiones y las acciones llevadas a cabo por los actores políticos se verán fuertemente condicionadas por un entorno de incertidumbre y, por ello, las decisiones que finalmente adopten serán muy relevantes para el éxito del proceso de transición a la democracia. Los procesos de liberalización, los caminos de salida de los regímenes autoritarios, la viabilidad de los pactos, el papel de la sociedad civil y de las instituciones públicas son otros de los legados de esta obra. A partir de ese momento, el paradigma teórico dominante en los análisis de los procesos de transición democrática se centró en los análisis del Estado y sus actores políticos, en la interacción estratégica y la negociación entre ellos, desplazando a un segundo plano las aproximaciones teóricas estructurales o funcionalistas.

Aunque este enfoque elude explícitamente la construcción de una teoría sobre las transiciones a la democracia, ha creado, sin embargo, un nuevo vocabulario en la literatura sobre la transición democrática que se ha mostrado útil para el análisis de estos procesos. Así, la distinción entre la primera fase de la transición –la liberalización dentro del régimen autoritario y su ruptura–, y la

<sup>6</sup> Dankwart A. Rustow: «Transition to Democracy: Toward a Dynamic Model», *Comparative Politics* (1970), pp. 337-363.

<sup>7</sup> Cfr. Juan José Linz y Alfred Stepan: *The Breakdown of Democratic Regimes*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Md., 1978

<sup>8</sup> Cfr. Arturo Valenzuela: *La quiebra de la democracia en Chile*, FLACSO, Santiago de Chile, 1978.

<sup>9</sup> Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead: *Transiciones desde un Gobierno Autoritario* (4 vols.) Paidós, Barcelona, 1994-1996.

<sup>10</sup> Después de pasar un largo tiempo juntos en el Wilson Center for International Scholars en Washington, DC., los autores de esta obra colectiva analizan la experiencia y sacan conclusiones de los procesos de democratización llevados a cabo en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, España, Grecia, Italia, México, Perú, Portugal, Turquía, Uruguay y Venezuela.

segunda fase de este proceso –la democratización–; la clasificación de la elite del gobierno autoritario en términos de «conservadores» o «duros» y «reformistas» o «blandos», o la denominación de «elecciones fundacionales» para la primera consulta electoral de la democracia emergente son ejemplos claros al respecto.

En general, se pueden resumir los principales aspectos de la teoría de la transición en una tríada bien diferenciada, esto es, la ruptura del régimen no democrático, la transición hacia la democracia y la consolidación democrática. La primera abarca la deconstrucción, descomposición y, posiblemente, la desintegración del régimen no democrático; la transición comprende el cambio de las reglas de juego político; y la consolidación se alcanza cuando las estructuras y los procesos ya establecidos se estabilizan y se arraigan en la conciencia colectiva de un país. Estas fases son, en general, temporalmente diferentes pero, a su vez, pueden solaparse, más aún si las principales fuerzas que actúan en las diferentes fases no son las mismas. La ruptura y la transición es el ejemplo más claro al respecto. Es decir, se puede considerar todo el proceso como un juego de suma cero, donde el éxito de las fuerzas democráticas depende de la retirada o el colapso del poder autoritario. Sin embargo, ello no significa que ambas fases tengan un hilo conductor estable, ya que la ruptura puede no desembocar en un régimen democrático; es más, la historia está llena de ejemplos donde el resultado ha sido el establecimiento de otro gobierno autoritario.

La literatura sobre la ruptura del régimen no democrático ha estado asociada con frecuencia al fracaso de las políticas económicas aplicadas. El estancamiento o la recesión económica son desencadenantes de descontentos en la población, incluso en aquellos sectores más proclives al régimen no democrático. Todo ello puede crear divisiones en el seno del gobierno autoritario, apareciendo diversas opiniones sobre la forma de abordar la política económica y el grado de control social; es decir, comienzan a aflorar distintos criterios a la hora de aplicar las políticas de liberalización dentro de los regímenes autoritarios.<sup>11</sup> En esta línea, dentro de la literatura sobre la transición democrática, se presta atención a la división dentro del régimen y su importancia como factor de ruptura del sistema no democrático.<sup>12</sup>

Ahora bien, cuando nos trasladamos al escenario poscomunista se puede destacar que Cuba junto con China, Corea del Norte y Vietnam son los últimos candidatos del antiguo bloque comunista, pendientes a incorporarse a la ola de transiciones poscomunistas. Procesos de democratización que, a mi juicio, presentan singularidades específicas que las diferencian de otros ocurridos con anterioridad.<sup>13</sup>

En primer lugar, y desde el punto de vista de su origen, estas transiciones tuvieron lugar en países con un sistema político único en la historia de la

---

<sup>11</sup> R. H. Dix: «The Breakdown of Authoritarian Regimes», *Western Political Quarterly* n° 3 (1982), pp. 568-569.

<sup>12</sup> Juan José Linz y Alfred Stepan: *The Breakdown of Democratic Regimes*, cit.

<sup>13</sup> Enrique Conejero: «Transiciones poscomunistas: algunas reflexiones sobre la democratización en Cuba», *Boletín Jurídico Universidad Europea de Madrid* n° 5 (2002).

humanidad: los regímenes comunistas. Es importante tener en cuenta que no fue el desarrollo del capitalismo un elemento desencadenante de las mismas, sino más bien su ausencia. Así, con independencia de los matices particulares que ha tenido su implementación práctica en cada país y las medidas liberalizadoras adoptadas, el legado económico y sociopolítico del régimen anterior fue muy similar en todos los países: carencia de un sector privado que asumiera los desafíos de la transición económica, ausencia de propiedad privada y carencia de tradición legal y cultura política pluralista, así como la práctica inexistencia de contraélites políticas, etc.

En segundo lugar, y desde una perspectiva de interconexión causal y temporal, podemos afirmar que la influencia sobre las transiciones poscomunistas de las transiciones democráticas en Europa Meridional y América Latina es prácticamente nula.<sup>14</sup> Es decir, durante las décadas de los años setenta y ochenta no se produjeron cambios políticos significativos en los países comunistas: a excepción de Polonia la mayoría de ellos se mantuvieron controlados bajo la hegemonía de la Unión Soviética. Por otra parte, aunque los factores endógenos, elemento característico de la tercera ola de democratización, estuvieron presentes en la ruptura de los regímenes comunistas, considero que fue un factor más bien exógeno –la decisión de la Unión Soviética de no intervenir en los demás países del sistema comunista– el que se convirtió en factor catalizador de los procesos de transición democrática.<sup>15</sup>

En tercer lugar, hay que resaltar el desafío que representa la simultaneidad de la transición democrática con la transición hacia una economía de mercado, atributo que las diferencia de las transiciones llevadas a cabo en Portugal, España, y los demás países de la tercera ola.<sup>16</sup> Es más: como plantea Bunce «el poscomunismo es mucho más que una transición a la democracia; es una revolución que se extiende a la vida social, económica y política».<sup>17</sup>

En cuarto lugar, la estructura social de estos países estaba menos polarizada que la que tenían los países de América Latina y Europa Meridional cuando

<sup>14</sup> Philippe C. Schmitter y Terry L. Karl: «The Conceptual Travels of Transitologists: How Far to the East Should They Attempt to Go?», *Slavic Review* n° 53/1 (1994), pp. 173-185; Valerie Bunce: «Should Transitologists Be Grounded?», *Slavic Review* n° 54/1 (2000), pp. 117-127. Además, las condiciones internas y externas en la que se desarrollaron las transiciones en la década de los setenta son muy diferentes a las que se comienzan a partir de 1989. Por otra parte, los cambios políticos en la península ibérica sí tuvieron significativa influencia en las transiciones en América Latina.

<sup>15</sup> En este sentido, véase Thomas Niklasson: «The Soviet Union and Eastern Europe, 1988-89. Interactions Between Domestic Change and Foreign Policies», en Geoffrey Pridham y Tatu Vanhanen (eds.): *Democratization in Eastern Europe. Domestic and International Perspectives*, Routledge, Londres, 1993, pp. 191-219. Éste argumenta que no es posible encontrar una explicación satisfactoria para la democratización poscomunista sin tener en cuenta el papel de los actores externos, fundamentalmente haciendo énfasis en los cambios acaecidos en la Unión Soviética desde 1985.

<sup>16</sup> Claus Offe: «Capitalism by Democratic Design? Democratic Theory Facing the Triple Transition in East Central Europe», *Social Research* n° 50 (1991), pp. 865-892; Adam Przeworski, et al.: *Sustainable Democracy*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995.

<sup>17</sup> Cfr. Valerie Bunce: «Should Transitologists Be Grounded?», cit., p. 92.

iniciaron su transición. Además, la transición poscomunista parte de indicadores sociales relativamente elevados y, por tanto, las políticas que han aplicado han tenido un impacto negativo en los mismos.

En quinto lugar, las transiciones poscomunistas se encuentran estrechamente interconectadas: una vez derrumbado el Muro de Berlín se produjo un efecto dominó en los demás países, que alcanzó en 1991 a la misma Unión Soviética. Esto es, lo que Whitehead<sup>18</sup> definió como el «efecto demostración» que condujo a la eliminación del mundo bipolar y a la creación de un nuevo contexto internacional en el que se desarrollan estas transiciones.

En sexto lugar, el papel desempeñado por las masas fue más significativo que en otros procesos de transición, donde el papel protagonista lo desempeñaron las elites políticas. Por este motivo los procesos de ruptura de los regímenes comunistas se pueden considerar como auténticas revoluciones.

En séptimo lugar, transición, desintegración y nacimiento de nuevos estados nacionales fueron procesos simultáneos que cobraron mayor magnitud que eventos similares ocurridos en otros momentos históricos, por ejemplo, el desmembramiento del imperio soviético, la antigua Yugoslavia y la antigua Checoslovaquia, introducen nuevos problemas como el de remodelación de las fronteras nacionales y el de las minorías étnicas.<sup>19</sup>

En todo caso, la supervivencia del comunismo cubano fuera del ámbito asiático nos lleva a estudiar las especificidades de su sistema político que a mi juicio actúan cómo amortiguadores de la ruptura del régimen y pueden potenciar el inicio de un proceso democratizador en la isla.

## 2.1 Especificidades del caso cubano

En el caso de Cuba –al igual que China, Corea del Norte y Vietnam– se produce la singularidad de que la génesis del sistema político es endógena y no exógena como en los países de Europa del Este. En efecto, el actual sistema político cubano es producto de una revolución autóctona y popular (1959) contra la dictadura militar impuesta por el General Batista con la anuencia de los EE.UU. De esta forma, si se tiene en consideración que la dominación política legítima sólo puede ser expresión de la soberanía popular o, en casos excepcionales, derivar de un mandato revolucionario a favor de una drástica transformación social, entonces

---

<sup>18</sup> Laurence Whitehead: *The International Dimensions of Democratization Europe and the Americas*, Oxford University Press, Oxford, 1996.

<sup>19</sup> Neal Ascherson: «1989 en Europa Oriental: democracia representativa constitucional como un retorno a la normalidad», en John Dunn (dir.): *Democracia. El viaje inacabado (508 a C. 1993 d.C.)*, Tusquets, Barcelona, pp. 236-352. También Claus Offe (en «Capitalism by Democratic Design?...», cit.) analiza los procesos de democratización en estos países como una triple transición cuando incorpora la redefinición del Estado y las cuestiones territoriales como una parte fundamental del proceso que se entrelaza con la transición política y económica.

se puede afirmar que la Revolución cubana empezó su andadura con altas cotas de legitimidad.

Sin embargo, no hace falta ser un experto analista para constatar que la dinámica política en la isla no derivó hacia un sistema democrático.<sup>20</sup> Las promesas de regeneración democrática, de reinstauración de la Constitución cubana de 1940 y de celebración de elecciones generales realizadas por Fidel cayeron de inmediato en saco roto.<sup>21</sup> Así, estando Cuba inmersa en uno de los períodos más intensos de la guerra fría –invasión de Bahía de Cochinos (Playa Girón) y *Crisis de los Misiles* incluidas– el régimen se posicionó decididamente al lado de la Unión Soviética. Los perfiles autoritarios que se vislumbraban en los inicios del régimen cubano se confirmaron e inmediatamente lo transformaron en un sistema totalitario en toda regla.

Siguiendo el enfoque de Linz y Stepan<sup>22</sup> los regímenes totalitarios se pueden identificar por cuatro características: liderazgo, ideología, movilización y pluralismo.<sup>23</sup> Va de suyo que el sistema político cubano encaja dentro de este esquema conceptual si se tiene en cuenta que si

«Un régimen ha eliminado casi todo el pluralismo político, económico y social preexistente, tiene una ideología orientadora unificada, articulada y utópica; lleva a cabo una movilización intensiva y extensiva; cuenta con un liderazgo que gobierna, a menudo de manera carismática, con límites indefinidos y enorme impredecibilidad, tanto para las elites como para las no elites [...] entonces estamos ante un régimen con fuertes tendencias totalitarias.»<sup>24</sup>

La configuración del sistema político cubano ha originado un conflicto latente sobre sus límites. En primer lugar, el sistema político no sólo aumentó significativamente su peso en la sociedad sino que amplió su intersección, hasta confundirse, con el sistema social, dándole a la sociedad en su conjunto un fuerte cariz de estatización, de institucionalización, de politización, etc.<sup>25</sup> En segundo

<sup>20</sup> Va de suyo que la democracia tampoco era un fenómeno muy común en el paisaje político latinoamericano de entonces.

<sup>21</sup> En el *Manifiesto a la Nación por Fidel Castro* elaborado por la Dirección Nacional del Movimiento 26 de julio en diciembre de 1957, éste afirma que «el nuevo gobierno se regirá por la Constitución de 1940 y asegurará todos los derechos que ella reconoce, y será equidistante de todo partidismo político. El Ejecutivo asumirá las funciones legislativas que la Constitución atribuye al Congreso de la República y tendrá por principal deber conducir al país a elecciones generales, de acuerdo con el Código Electoral de 1943 y la Constitución de 1940», véase Armando Hart: *Cuba. Raíces del presente*, Ediciones libertarias, Madrid, 1999, p. 29.

<sup>22</sup> Juan J. Linz y Alfred Stepan: *Problems of Democratic Transition...*, cit.

<sup>23</sup> Juan J. Linz señala que los elementos básicos del régimen totalitario se pueden encontrar en Cuba y que, a pesar del indiscutible liderazgo carismático de Fidel Castro y sus vínculos con la tradición caudillista latinoamericana, la institucionalización del régimen y sus políticas son totalitarias.

<sup>24</sup> Cfr. Juan J. Linz y Alfred Stepan: *Problems of Democratic Transition...*, cit., p. 40.

<sup>25</sup> La sociedad civil cubana está poco estructurada, debido por una parte a la gran influencia del Partido Comunista Cubano (PCC) y su cantera, la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), en la vida económica, política, cultural; esto es, un *contrato* obligatorio que han firmado los cubanos

lugar, el sistema político se superpuso sobre el sistema económico, difuminando los límites entre uno y otro. En tercer lugar, la extensión del sistema político también difuminó los límites de éste con la población, restringiendo el desarrollo de una sociedad civil autónoma.

Ahora bien, en el caso cubano resulta de utilidad hacer uso del concepto de posttotalitarismo para diferenciarlos de los regímenes totalitarios y autoritarios convencionales.<sup>26</sup> Y este concepto es importante en nuestro análisis porque proporciona elementos para el estudio de los factores que pueden incidir en la ruptura del sistema. Abundando en lo anterior, la dinámica liberalizadora del posttotalitarismo hace que éste se pueda clasificar en tres modalidades. Esto es, una modalidad «temprana» donde aparecen ciertas limitaciones al liderazgo político. Otra modalidad «congelada» donde a pesar del paso del tiempo y cierta permisividad a las críticas provenientes de la sociedad civil los mecanismos de control (represión) permanecen inalterados. Y una modalidad «madura» donde se han producido cambios a la «húngara» en las cuatro dimensiones que estructuran el concepto de totalitarismo.

Aunque resulte difícil utilizar este esquema en el caso cubano, sí se puede afirmar que a partir de la década de los noventa Cuba ha evolucionado hacia una mezcla de posttotalitarismo congelado y maduro. En efecto, en la dinámica política cubana durante estas cinco décadas se pueden encontrar elementos que muestran la emergencia de un posttotalitarismo maduro merced a la implementación de elementos de mercado en su economía que han hecho posible la flexibilización de la rigidez ideológica y la aparición de cierto grado de pluralismo social y económico. Sin embargo, el mantenimiento inalterado de sus eficaces mecanismos de control (represión) y el hiperliderazgo de Fidel Castro, atenuado desde su relevo temporal en 2006, hacen que se presenten a la vez elementos de un posttotalitarismo congelado. Atendiendo a este último factor me parece más adecuado adicionarle al cóctel anterior ciertas dosis de sultanismo.

A pesar de su difícil encaje en los esquemas conceptuales tradicionales, lo cierto es que el sistema político cubano se sigue estructurando de forma piramidal. Es decir, se sustenta en el longevo y carismático liderazgo de Fidel Castro y en la omnipresencia del Partido Comunista de Cuba –en especial el Buró Político y su Comité Central–, considerado el *cordón umbilical* del sistema.<sup>27</sup> Además, la

---

con el Estado y, por otra, la eficacia de los mecanismos de control (represión) imposibilitan el desarrollo del tejido social en Cuba. Sólo la Iglesia católica tiene cierta independencia del Estado, reforzada tras la visita del Papa en 1998, pero su influencia aún es muy limitada (hay sólo 281 sacerdotes y no cuentan con centros educativos a ningún nivel ni con medios de comunicación relevantes).

<sup>26</sup> Juan J. Linz y Alfred Stepan: *Problems of Democratic Transition...*, cit.

<sup>27</sup> El propio Fidel Castro afirma que «toda la vida de la revolución hemos tenido una dirección colectiva y esa dirección colectiva ha ejercido funciones siempre. Las cosas fundamentales, claves, decisivas, siempre se han decidido en el Comité Central o en el Buró Político», por tanto, no ha existido ninguna toma de decisiones políticas estratégicas fuera del aparato del PCC y, por supuesto, siempre con el beneplácito del Comandante en Jefe (cit. por

ingeniería política se complementa con instituciones de representación popular (fundamentalmente los órganos del *Poder Popular*),<sup>28</sup> instituciones encargadas de dirigir la acción de gobierno (Consejo de Estado y de Ministros) y las organizaciones de masas (Comités de Defensa de la Revolución), profesionales (Central de Trabajadores de Cuba, Federación de Mujeres Cubanas, Asociación de Agricultores Pequeños, etc.) y estudiantiles (Federación Estudiantil Universitaria, Unión de Pioneros de Cuba, etc.), las cuales desempeñan un papel primordial en la estructuración del sistema de información y control de la sociedad. Sin embargo, el sistema político sería imposible de mantener sin tener en cuenta el papel crucial que desempeñan los militares (Fuerzas Armadas Revolucionarias) y las fuerzas de seguridad del Estado (Ministerio del Interior).

A mi juicio los elementos que distinguen al sistema político cubano de los países que comenzaron su democratización poscomunista hace ya veinte años son los siguientes:<sup>29</sup>

1.— *La existencia de un hiperliderazgo político.* El líder que encabezó la Revolución es el mismo que continúa al frente del régimen cincuenta años después. En efecto, el mandato carismático y personalista de Fidel Castro se ha mantenido durante más de 45 años como el eje central del sistema político cubano, por más que el 31 de julio de 2006 Fidel delegara en su hermano Raúl sus funciones como Primer Secretario del Comité Central de Partido Comunista, como Comandante en Jefe de las FF.AA. y como Presidente del Consejo de Ministros. El relevo oficial se produjo el 24 de febrero de 2008, pero Fidel Castro continúa ejerciendo su liderazgo en la sombra. Si consideramos los hermanos Castro cómo dos caras de una misma moneda, entonces las elites cubanas no han tenido que enfrentar los problemas que trae consigo el relevo en la cúpula de la *nomenklatura*.

2.— *Un Partido supeditado al líder.* El Partido Comunista (PCC) no tuvo un papel relevante en la gestación de la Revolución ni la ideología marxista-leninista predominó —al menos aparentemente— en el escenario político cubano durante su primer lustro de vida.<sup>30</sup> Tal como se le conoce hoy, el PCC se creó en 1965, fruto de la fusión en un sólo partido del Movimiento

---

Tomás Borges: *Un grano de maíz. Conversación con Fidel Castro*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 262).

<sup>28</sup> El Parlamento cubano se crea siete años después del triunfo de la Revolución y su papel es marginal en la toma de decisiones políticas. La mayoría de sus miembros son militantes del PCC. Por ejemplo, 8 de cada 10 diputados electos en las Asambleas Municipales del Poder Popular que se celebraron en 1997 eran militantes del PCC o de la UJC.

<sup>29</sup> En este sentido, considero que la presencia de un relativo, y al menos aparente, apoyo popular y la existencia de potentes mecanismos de control (represión) también estaban presentes en los países del Este y en la antigua Unión Soviética.

<sup>30</sup> Aunque el PCC se crea en 1925 el papel de los comunistas cubanos en el Movimiento 26 de julio (M-26-7) fue más bien marginal. Es más: Fidel no estaba de acuerdo con éstos porque habían aceptado pertenecer al Gobierno de Batista, pues los comunistas —en esa época se denominaban Partido Socialista Popular— eran partidarios de la lucha pacífica.

26 de julio y a las organizaciones políticas existentes (incluido el Partido Socialista Popular) que pasaron en una primera etapa por las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI). Si le unimos a lo antedicho que el primer Congreso del PCC no se celebró hasta 1975, y que hasta la fecha sólo se han celebrado cinco congresos, se pone de manifiesto su débil grado de institucionalización dentro del sistema. En un sentido más coloquial quiero decir que hay más cubanos *fidelistas* que comunistas en la mayor isla del Mar Caribe.

3.— *Su posición geopolítica.* La larga historia de desencuentros entre Cuba y EE.UU., que dura ya más de un siglo, ha incorporado tan elevadas dosis de nacionalismo antiamericano en el *ethos* cubano que éstas superan cualquier grado de socialización en la ideología marxista-leninista. Este factor propicia que la movilización oficial tenga éxito solo si se sustenta en clave nacionalista.

### 3. CRISIS ECONÓMICA Y LIBERALIZACIÓN

Los orígenes de los intentos de liberalización económica dentro de los regímenes comunistas se pueden encontrar en la llamada Nueva Política Económica (NEP) aplicada en la Rusia soviética. De esta forma, fueron utilizados instrumentos de mercado para impulsar la atrasada economía rusa conformando una especie de economía mixta. Su objetivo estaba bien definido: la construcción de una base material sólida que impulsara la ulterior construcción y consolidación del socialismo y no su transformación en una economía de mercado, premisa que se mantuvo en todos los intentos posteriores de reforma del sistema económico comunista.

La antigua Yugoslavia fue uno de los primeros países que se apartaron del modelo económico ortodoxo aplicando las llamadas fórmulas de autogestión, descentralizando así las decisiones económicas e intentando conciliar el plan con instrumentos de mercado. Sin embargo, el *tradeoff* existente entre ellos siempre se decantó por el plan, al estar la economía socialista expuesta a restricciones políticas e ideológicas muy fuertes. Hay que destacar que la reforma fue un mecanismo endémico en la economía comunista: al no existir mecanismos correctores automáticos, era imprescindible acometer reformas del sistema económico (en la organización del trabajo, los precios, los incentivos, la descentralización de las decisiones, etc.).

Por ejemplo, en Hungría (1968)<sup>31</sup> y Polonia (1957, 1965 y 1972) también se realizaron reformas para dotar al sistema económico de instrumentos de mercado

---

<sup>31</sup> El llamado Nuevo Mecanismo Económico, aplicado en Hungría, tenía como principio básico combinar elementos del mercado con el control centralizado del Estado. En este sentido, se redujeron significativamente los objetivos obligatorios del plan, se dotó de una mayor flexibilidad al sistema de precios y una mayor autonomía a las empresas, pero se mantuvo el control central del sistema financiero y de la asignación de inversiones.

que mejoraran su eficiencia económica; siguiéndoles China (1979), Vietnam (1986) y, en general todos los países de Europa del Este, incluida la propia Unión Soviética a mediados de la década de los ochenta con su famosa *perestroika*. En general, las reformas económicas aplicadas fueron parciales y pueden ser consideradas como un tímido intento de compatibilizar la rígida planificación centralizada con algunos instrumentos de economía de mercado. Un ejemplo que corrobora esta afirmación son las reformas realizadas en la República Popular China desde 1979, basadas en la creación de zonas especiales dirigidas, en un primer momento, a potenciar la agricultura, el sector exportador o a la industria. A pesar de las contradicciones que han generado la aplicación de las mismas, hay que reconocer que la economía china se ha cuadruplicado en los últimos veinte años, gracias a una tasa promedio de crecimiento anual del PIB de más del 9%. El punto álgido de la variante china se alcanza cuando recientemente ha constitucionalizado el término «economía socialista de mercado». Sin embargo, considero que este país representa un *modelo asiático* difícilmente imitable en otras áreas geográficas.<sup>32</sup>

Otro grupo de reformas se destacó por su carácter incompleto. En efecto, en cada caso, su parcialidad ha estado condicionada por factores de diversa índole. La existencia de un ciclo de reformas normalmente venía acompañado inmediatamente de contra-reformas, debido a la restricción política subyacente en la ejecución de las mismas. Otro enfoque es el conocido como de «petrificación dinámica» en el sentido de que las reformas sólo eran ajustes menores; en modo alguno modificaban de manera significativa los principios del sistema económico. Por otro lado, el enfoque de inviabilidad sistémica sostiene que el sistema económico comunista era incapaz de renovarse, ya que cualquier modificación profunda resquebrajaba su pretendida coherencia interna.<sup>33</sup>

Este enfoque de reformas/contrarreformas se sigue aplicando en Cuba. En efecto, cuando se derrumbó el Muro de Berlín las autoridades cubanas estaban aplicando una de sus contrarreformas denominadas *Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas* (1986-1990) con el que se había puesto freno a las tímidas reformas económicas implementadas en el plan quinquenal anterior que había potenciando, por primera vez, el consumo a través de la utilización de instrumentos de mercado.<sup>34</sup> A partir de ese momento la isla caribeña convivirá con una crisis económica permanente debido al derrumbe del sistema comunista de relaciones económicas, causa de la pérdida de las relaciones privilegiadas con la Unión Soviética y la desaparición de la llamada «División Internacional Socialista

---

<sup>32</sup> Joseph C. H. Chai: *China Transition to a Market Economy*, Clarendon Press, Oxford, 1997.

<sup>33</sup> Janos Kornai: *Economics of Shortage* (2 vols.), North-Holland, Amsterdam, 1980.

<sup>34</sup> En ese período se autorizó la creación de Mercados Agropecuarios y Artesanales, se creó la primera Sociedad Anónima (CIMEX) en 1979, se aprobó la primera ley sobre Inversiones Extranjeras (Decreto-Ley n° 50 de 15 de febrero de 1982) y se hizo más énfasis en los incentivos materiales. Por supuesto, las autoridades cubanas no podían permitir la «desviación ideológica» que generó la aplicación de estas reformas. Como cabía esperar, las culpas recayeron en el Ministro de Planificación de entonces, Humberto Pérez, considerado el ideólogo de las reformas. Por último, esta emblemática empresa ha desaparecido en 2009 por «problemas de corrupción».

del Trabajo». Así, el 85% del valor de los intercambios comerciales procedentes del COMECON y el 50% de la Unión Soviética <sup>35</sup> desaparecieron de la noche a la mañana. Si a lo antedicho se le une la ineficiencia congénita de su estructura económica nos podemos hacer una idea exacta del panorama desolador que tuvieron que enfrentar los cubanos.

El período más crítico ha sido sin duda el de los años comprendidos entre 1990-1994, intervalo de tiempo donde el PIB disminuyó en más de un 35% (ver tabla I), la capacidad de importación se redujo de 8.100 a 2.000 millones de dólares y el tipo de cambio en el mercado negro pasó de 7 pesos a 150 pesos cubanos por dólar en apenas cinco años. Además, entre 1990 y 1993 las exportaciones se redujeron a la quinta parte y las importaciones en un 73%. <sup>36</sup> Por este motivo, las autoridades se vieron obligadas a adoptar un conjunto de tímidas reformas que se incluyeron dentro del llamado «Programa de Emergencia Nacional para el Período Especial Crítico en Tiempo de Paz» (1990).

**Tabla I El crecimiento del PIB en Cuba (1989-2008)**

Años	Tasa de crecimiento del PIB (%)	Años	Tasa de crecimiento del PIB (%)
1989	- 0,7	1999	6,2
1990	- 2,9	2000	5,9
1991	- 10,7	2001	3,2
1992	- 11,6	2002	1,4
1993	- 14,9	2003	3,8
1994	0,7	2004	5,8
1995	2,5	2005	11,2
1996	7,8	2006	12,1
1997	2,8	2007	7,3
1998	0,2	2008	4,3

**Fuente** Oficina Nacional de Estadística de Cuba (1990-2007); CEPAL (2000-2008).

Un plan económico que puede ser catalogado de reformas de subsistencia y que los propios dirigentes políticos tuvieron que aceptar con poco entusiasmo. En este sentido, las palabras del Presidente de la Asamblea Nacional del Poder

<sup>35</sup> Cuba recibía de los países miembros del COMECON (CAME) el 80% de las materias primas que consumía, el 98% de los combustibles, el 90% de las maquinarias y equipos que necesitaba la estructura económica y algo más del 70% de las manufacturas. De esta forma, las importaciones cayeron en más de un 70%, se redujo en un 54% el combustible que se consumía tradicionalmente y se paralizaron más del 80% de los proyectos industriales.

<sup>36</sup> CEPAL: *La economía cubana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

Popular Ricardo Alarcón de Quesada son más que elocuentes cuando refiriéndose a estas reformas afirma:

«La alternativa elegida representa introducir en la sociedad cubana de hoy elementos de la economía de mercado, elementos capitalistas, elementos individualistas, todas esas cosas. Con eso hemos logrado no sólo detener la crisis sino iniciar un proceso de recuperación, dificultoso, con limitaciones pero sin duda en esa dirección. Lo cual no elimina el hecho de que esos elementos que usted dice y que están influyendo en las ideas y en las actitudes. Eso es así desgraciadamente. Pero no hubiera tenido lógica empeñarse en una actitud numantina que nos hubiera llevado a la catástrofe.»<sup>37</sup>

Por tanto, a partir de la última década del siglo pasado el país ha intentado su reinsertión en el mercado internacional a través de tres pilares fundamentales: a) fomento de la inversión extranjera (Ley 77/1995 de 6 de septiembre); b) reestructuración del comercio exterior y c) desarrollo del turismo internacional.

En efecto, el gobierno cubano implementó una serie de medidas de liberalización económica interna, aunque éstas siempre estuvieron expuestas al poder discrecional del régimen. Entre las más relevante están:

1.- La despenalización y legalización de la tenencia y circulación de divisas (principalmente dólares), que autorizó el flujo de las remesas de los cubanos que viven en el exterior, brindó una mayor flexibilidad para sus visitas a la isla, y permitió la apertura de tiendas estatales que comercializan en dólares y agencias oficiales de cambio de divisas. En este sentido, se estima que un 60% de la población tiene hoy acceso directo a dólares, sin embargo la mayor parte de ellos en proporciones muy exiguas. Por ejemplo el Estado *estimula* con 19 dólares mensuales aproximadamente a un millón de empleados que trabajan en los sectores estratégicos que según las autoridades son vitales para la supervivencia del sistema.<sup>38</sup>

2.- La legalización del trabajo por cuenta propia, autorizando el ejercicio de unos 120 oficios que, desde un primer momento, han estado rígidamente controlados. Por ejemplo en los últimos nueve años los trabajadores autónomos han pasado de 200.000 en 1995 a 120.000 (representan sólo el 4% de la población activa). Además, ningún cubano residente dentro o fuera de Cuba puede ser empresario en la isla.

---

<sup>37</sup> Véase Ricardo Alarcón de Quesada: *Cuba y la lucha por la democracia*, Otras Voces, Guipúzcoa, 2003, p. 133.

<sup>38</sup> Según CEPAL (CEPAL: *Cuba evolución económica durante el 2000*. LC/MEX/L.465, mayo 21, 2000) la entrada de remesas familiares ascendió a 720 millones de dólares, una estadística de difícil cálculo que se realiza por un método indirecto a través de la información que brindan las Tiendas de Recuperación de Divisas (las antiguas *diplo tiendas* y las agencias oficiales que cambian divisas). Otras estimaciones ofrecen cifras superiores: por ejemplo, en 2002 el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) informaba de que las remesas alcanzaban los 1.138 millones de dólares, y en 2003, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) atribuía a Cuba remesas por valor de 1.194 millones de dólares.

3.— La transformación de la propiedad agrícola con la reconversión de las sobredimensionadas empresas estatales agropecuarias en cooperativas controladas por el Estado (UBPC),<sup>39</sup> la concesión de pequeñas parcelas de tierra a las familias y la reintroducción de los mercados libres campesinos y artesanales.

4.— Medidas fiscales encaminadas a reducir el déficit presupuestario, incluyendo nuevos impuestos, tasas de servicio público, reducción de los subsidios estatales y de algunos servicios gratuitos, incremento de precios en los bienes de consumo y una reducción en las cuotas de racionamiento alimenticia oficial y que en la actualidad sólo cubren, con dificultad, la primera semana del mes.

5.— Nueva Ley de Inversiones Extranjeras, que ha permitido la creación de varias empresas mixtas, particularmente en el turismo y la minería.<sup>40</sup> El patrón de crecimiento estas empresas ha sido muy irregular. Por ejemplo, al inicio del 2004 estaban registradas en Cuba 342 asociaciones mixtas, esto es, un 15% menos de las que existían dos años antes.

Aunque las estadísticas oficiales muestran unas cifras macroeconómicas que tienden a la recuperación, concretadas en una media de crecimiento económico del 5% del PIB durante el período 1995-2008, lo cierto es que la economía cubana ha tardado más de quince años en recuperar los niveles de 1989. Así el agudo *shock* externo sufrido, la dificultad que conlleva la reinserción en los mercados internacionales y la ineficiencia intrínseca del sistema han incidido en que la crisis económica sea el paisaje habitual de los hogares cubanos.

También hay que destacar que el crecimiento medio del 6% del PIB durante el período 2004-2008 estuvo influenciado, por una parte, por la apertura del mercado venezolano a los servicios médicos cubanos, así como por la reorientación de las importaciones de combustible provenientes de ese país bajo condiciones muy favorables, y por la consolidación de proyectos de cooperación y negocios con Venezuela<sup>41</sup> dentro del marco del ALBA (Alternativa Bolivariana para los Pueblos de nuestra América). Y por la otra, por la reanimación del comercio con China y el acceso de Cuba a líneas de crédito a medio plazo que impactaron positivamente en el crecimiento económico y la renovación de servicios e infraestructura e inversiones en minería y otros sectores. En este sentido, China se había convertido, según datos de 2003, en el tercer socio

---

<sup>39</sup> A las llamadas Unidades Básicas de Producción Cooperativa se incorporaron más de 400.000 obreros agrícolas. Esta medida ha propiciado que se haya transformado la forma de explotación, aunque no la propiedad, de la tierra cultivada. Así, si en 1989 la propiedad estatal representaba el 78% del total, ya en 1996 las UBPC y la propiedad privada sumaban el 75% del total.

<sup>40</sup> La primera empresa mixta fue creada en 1988 para construir un hotel en Varadero, pero no fue hasta las medidas adoptadas en los años noventa cuando se produjo una apertura controlada a la inversión extranjera

<sup>41</sup> El subsidio petrolero venezolano supera hoy los 4.000 millones de dólares anuales.

comercial de Cuba, sólo aventajado por Venezuela y España. Por el contrario, el impacto de los tres huracanes que azotaron Cuba en 2008 ha originado pérdidas por valor de 10.000 millones de dólares, lo que unido al impacto de la crisis financiera internacional pueden producir tasa negativas de crecimiento del PIB por primera vez desde 1994.

Otros elementos negativos que acechan a la economía cubana son que (a) la ocupación hotelera del país apenas rebasa el 50%, con una rentabilidad cuestionable pues hasta las frutas y verduras que consumen los turistas son importadas; (b) que la cabaña ganadera apenas alcanza los dos millones de cabezas de ganado vacuno, mientras que en 1959 –y para una población de solo 5.800.000 habitantes– Cuba contaba con una cabaña de más seis millones de cabezas, y (c) que las pensiones peligran al no contar el sistema de seguridad social con una tasa de reposición adecuada, debido a una disminución significativa de la población activa y al envejecimiento de la población.

Por otra parte, la vida diaria para la mayoría de los cubanos sigue siendo una verdadera odisea. En Cuba el salario medio es de aproximadamente 225 pesos cubanos (entre 6 y 10 dólares mensuales), lo que representa un 70% del salario real de 1989; y la mayoría de los bienes y servicios que pueden mejorar la calidad de vida de los ciudadanos –muchos de ellos productos de primera necesidad– sólo pueden ser adquiridos en dólares y a precios desorbitados con relación al poder adquisitivo existente. Por este motivo, la filosofía basada en el igualitarismo que propugnaba el régimen, y que podía tener algún correlato con la realidad hasta 1989, se ha desmoronado en estos últimos años. Es más, la desigualdad en la distribución de la renta se va homologando al nivel de los países de su entorno. Por ejemplo, las diferencias extremas de salario/ingresos crecieron desde 829 a 1 en 1995, hasta 12.500 a 1 en 2002.<sup>42</sup>

Si uno se acerca a la realidad cubana puede observar que en la actualidad existen tres niveles bien diferenciados dentro del sistema en cuanto a las posibilidades de acceso a bienes y servicios por parte de los ciudadanos. Un primer nivel diseñado sólo para el turismo internacional –Cuba practica una especie de *apartheid* turístico– y al que la mayoría de los cubanos no tiene acceso desde el momento en que no puede acceder, aún teniendo dólares, a los hoteles, restaurantes e instalaciones para turistas;<sup>43</sup> un segundo nivel (tiendas de recuperación de divisas, *paladares*, etc.) al que sólo pueden acceder los cubanos que perciban ingresos en dólares; y un tercer nivel donde los bienes y servicios son escasos y de mala calidad y en el que se mueve la mayoría de ciudadanos que

---

<sup>42</sup> Carmelo Mesa-Lago: «Crecientes disparidades económicas y sociales en Cuba: Impacto y recomendaciones para el cambio», *Documento de Trabajo*. Instituto de Estudios Cubanos y Cubano-Americanos de la Universidad de Miami, 2003.

<sup>43</sup> Las medidas adoptadas por Raúl Castro, entre las que se encuentra la de permitir el acceso de los cubanos a los hoteles, son mas virtuales que reales ya que los cubanos no cuentan con las divisas suficientes para acceder a éstos ni a otros servicios «liberalizados» (como compra de móviles, por ejemplo).

sólo perciben ingresos en pesos cubanos.<sup>44</sup> Por tanto, el gran desafío diario de los integrantes del tercer nivel es hacer realidad el concepto autóctono de «resolver» y acceder puntualmente al segundo nivel mencionado con anterioridad.

Otro ejemplo sintomático de la crisis económica es el estado de la industria azucarera –la más emblemática de la isla antes de la caída del Muro de Berlín, y que llegó a representar el 80% de los ingresos en divisas del país– que está en vías de extinción. En la actualidad Cuba produce menos de la mitad de los más de siete millones de toneladas de azúcar que se producían antes de 1959. Muchos de los centrales azucareros han cerrado y más de 100.000 trabajadores han perdido sus puestos de trabajo.

Por tanto, a pesar de las reformas implementadas, el sistema económico cubano sigue estando obsoleto ya que el núcleo central de su estructura fue desarrollado en función de parámetros de ineficiencia y estrechamente dependiente de los suministros de materias primas y bienes intermedios provenientes del desaparecido COMECON. El dato más revelador de esta crisis es que a día de hoy una de las principales fuentes de entrada neta de divisas del país lo constituyen las remesas familiares del exterior. Lo paradójico del caso es que sí Cuba sobrevive y se recupera lentamente es, en buena medida, por el esfuerzo económico de la comunidad cubana en el exterior. Más de dos millones de cubanos que la propaganda oficial despreció durante muchos años.

En suma, los intentos de liberalización económica llevados a cabo por las autoridades cubanas han sido medidas encaminadas a evitar el colapso del sistema, reformas *ad hoc* en las que subyace una restricción política que hace que éstas siempre se vean acompañadas por contra-reformas. Un ejemplo de ello es la restricción permanente sobre el frágil sector privado. Es más: en los últimos años ha habido incluso un retroceso en las medidas liberalizadoras, ya que Cuba ha optado por profundizar en el plano ideológico –la llamada «batalla de las ideas»–, y volver a esquemas de control centralizado.

Por este motivo, y después de una década de dolarización económica, a partir de noviembre 2004 la circulación de dólares volvió a estar prohibida en la isla. Esta contrarreforma no fue más que el resultado de la valoración realizada por la *nomenklatura* que consideró que los 10 años de tímidas reformas habían favorecido la aparición de dos fenómenos que podían poner en peligro la estabilidad del régimen: la existencia de amplios sectores de población guiados por criterios crematísticos en su quehacer diario –el ser racional que perfila la economía clásica– y por tanto más desideologizados; y los fenómenos cada vez

---

<sup>44</sup> Por ejemplo, la cartilla de racionamiento «garantiza» mensualmente seis libras de arroz; veinte onzas de frijoles, cinco onzas de azúcar, media libra de aceite, ocho huevos, una libra de pollo, una libra de pescado, 230 gramos de picadillo de carne con soja, una pastilla de jabón y un panecillo diario. Sólo a los niños hasta un año se les proporciona leche. La cartilla de productos industriales hace más de una década que desapareció de los hogares cubanos.

más frecuentes de corrupción, sobre todo en las actividades que generan ingresos en monedas libremente convertibles.<sup>45</sup>

Esta evidencia empírica pone en entredicho las líneas de investigación que correlacionan crisis económica con desestabilización, o en su caso ruptura, del régimen no democrático.<sup>46</sup> En este sentido, consideramos que la crisis económica es una condición necesaria pero no suficiente para que se produzca la ruptura del régimen y el inicio de un proceso de redemocratización en Cuba. Este factor se ha visto aminorado por la capacidad del régimen para manejar la crisis y evitar su politización. En otras palabras, aunque la crisis económica prolongada ponga en entredicho la capacidad y la credibilidad de las elites políticas en materia económica, la capacidad de introducir reformas cuando la situación está a punto de estallar (1993-1994) y la utilización eficaz de los mecanismo de control y represión imposibilitan que el estancamiento económico se convierta, de momento, en un factor causal de la transición a la democracia en Cuba.

#### **4. MOVILIZACIÓN POLÍTICA NO OFICIAL**

No obstante, lo que sí ha propiciado la crisis económica, unida a la necesidad de legitimación externa del régimen, es la apertura de tímidos espacios para la oposición política. Si en 1986 los grupos disidentes en Cuba se podían contar con los dedos de una mano, hoy en día existe una galaxia de organizaciones políticas ilegales, todas ellas organizadas en grupos reducidos con pocos espacios para realizar su labor opositora.<sup>47</sup> En este sentido, las visitas del Papa Juan Pablo II en 1998 y del ex-presidente de Estados Unidos James Carter en el 2002 propiciaron que las autoridades cubanas cambiaran momentáneamente su estrategia con respecto a la disidencia interna. Según el opositor cubano Elizardo Sánchez, antes de 1998 la represión política era de baja intensidad, caracterizada por numerosas detenciones de corta duración y amenazas policiales. Pero, a diferencia del pasado reciente, el gobierno había evitado la formulación de cargos y las condenas a prisión por motivos políticos. Por desgracia, no sabía en esos momentos que en marzo de 2003 la ola de represión contra la disidencia le iba a

---

<sup>45</sup> Por ejemplo, la caótica gestión de la industria turística ha propiciado que sea el propio Raúl Castro el que encargue directamente del desarrollo de este sector.

<sup>46</sup> Adam Przeworski y F. Limongi: «Modernization: Theories and Facts», *Working Paper* n° 4, University of Chicago, Chicago Centre on Democracy, Chicago, Il., 1994.

<sup>47</sup> Actualmente existen más de 300 organizaciones opositoras. Entre las organizaciones políticas y de derechos humanos más destacadas podemos resaltar a la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional, la Coordinadora Social Demócrata de Cuba, el Grupo de Trabajo de la Disidencia Interna, la Mesa de Reflexión de la Oposición Moderada (compuesta por el Partido Solidaridad Democrática, la Corriente Socialista Democrática Cubana, el Consejo Unitario de Trabajadores Cubanos y el Proyecto Demócrata Cubano), el Movimiento Cristiano de Liberación, el Partido Demócrata Cristiano de Cuba y el Partido Solidaridad Democrática. También podemos mencionar algunas organizaciones que se definen de derechas, como el Movimiento 24 de febrero y el Movimiento Cívico 6 de enero.

alcanzar a él al ser acusado, entre otras cosas, de colaboración con la seguridad cubana.<sup>48</sup>

Abundando en lo anterior, hubiera sido impensable hace unos años que el llamado «Proyecto Varela»<sup>49</sup> prosperase, esto es, que se popularizase un proyecto que ha intentado promover un debate interno sobre el cambio en el sistema político cubano dentro de sus propios límites constitucionales, al proponer que se consulte mediante referéndum a la sociedad cubana sobre la realización reformas que garanticen el libre ejercicio de los derechos de libertad de asociación y de expresión, la concesión de mayores espacios para la empresa privada, la modificación de la ley electoral y la celebración de elecciones libres en un plazo máximo de un año desde su aprobación en la consulta popular.<sup>50</sup>

Así y por primera vez en más de cuatro décadas, la oposición tomaba la iniciativa en el debate político, obligando al régimen a actuar a la defensiva. Sin embargo, la respuesta del gobierno fue contundente y en abril de 2003, aprovechando que la opinión pública internacional estaba centrada en la guerra de Irak, 75 disidentes fueron encarcelados con condenas que oscilaron entre los 18 y los 20 años de cárcel, acusados por supuestos delitos contra la independencia e integridad del Estado, conspiración con los EE.UU. e intentos de socavar los principios de la Revolución. Durante los últimos seis años sólo han sido liberados una veintena de ellos. De este hecho surge uno de los movimientos opositores más activos: las Damas de Blanco,<sup>51</sup> formado por las esposas, hijos e hijas de esos prisioneros políticos, que reclaman día a día su puesta en libertad y la apertura de canales democráticos en la Isla.

---

<sup>48</sup> Una de las medidas utilizadas para intentar desacreditar a la disidencia fue la publicación del libro *El Camaján* que supuestamente revela el mal uso que se hace de los fondos que EE.UU. dedica para financiar la disidencia interna y del que Elizardo Sánchez es su personaje estrella.

<sup>49</sup> El «Proyecto Varela» fue aceptado por el Parlamento cubano previo a la visita de Carter. Fue una iniciativa del Movimiento Cristiano de Liberación, encabezado por Osvaldo Payá, uno de los disidentes que más teme el régimen por lo que ha sido catalogado como «enemigo ideológico», un término que se utiliza para diferenciarlos de otros disidentes a los que el régimen considera que sólo ejercen esa labor opositora por intereses económicos. El «Proyecto Varela» se basa en el artículo 88 de la Constitución que concede iniciativa legislativa a los ciudadanos, en su condición de electores, cuando está apoyada por al menos 10.000 firmas. Véase su blog en <http://www.oswaldopaya.org/es/>.

<sup>50</sup> La contrarréplica del Gobierno cubano fue la supuesta recogida paralela de firmas (según las autoridades 8.100.000) para la reforma constitucional que declara el carácter socialista e irrevocable de sistema político cubano. A mi juicio una maniobra simbólica de petrificación dogmática del sistema y una vuelta de tuerca más al art. 3 de la Constitución cubana que ya expresaba que «todos los ciudadanos tienen el derecho de combatir por todos los medios, incluyendo la lucha armada, cuando no fuera posible otro recurso, contra cualquiera que intente derribar el orden político, social y económico establecido por esta Constitución». Con él, el propio régimen diseña un escenario de guerra civil en el futuro proceso de democratización.

<sup>51</sup> La lucha incansable por la democracia de las Damas de Blanco fue reconocida cuando se les concedió el Premio Sajarov 2005 del Parlamento Europeo. Véase su blog en <http://www.damasdeblanco.com/>.

No obstante, esta frágil oposición interna no tiene todavía suficiente capacidad de movilización, carece de medios de comunicación para difundir sus propuestas y, conociendo el sistema interno de represión, puede darse el caso que, en su gran mayoría, esté infiltrada por agentes de la seguridad del Estado. Sin embargo, y teniendo como referencia la experiencia de las transiciones poscomunistas, de los líderes de la oposición interna saldrán los líderes de los principales partidos, agrupaciones y asociaciones políticas que tengan la difícil misión de pilotar en un futuro la transición democrática en la Isla.

Uno de los grandes interrogantes sobre la realidad cubana se refiere a la inexistente movilización no oficial a pesar de las penurias económicas cotidianas que padece su población. En estos años sólo es reseñable el estallido social en la calles del malecón habanero el 5 de agosto de 1994, que precipitó la enésima crisis migratoria (crisis de los balseros) entre Cuba y los EE.UU. Pocas veces se ha escuchado en una movilización en Cuba consignas contra Fidel y a favor de la libertad. A mi juicio tres causas inciden en la escasa movilización no oficial: (a) el apoyo popular –imposible de cuantificar– que aún tiene el régimen; (b) los eficaces mecanismos de control (represión) del sistema, que hacen que una buena parte de los cubanos opten por no hacer explícita su oposición y practiquen una doble moral como una vía más satisfactoria a sus intereses; (c) el que muchas de las energías de los ciudadanos se gastan diariamente en solucionar los problemas derivados de la economía de la escasez,<sup>52</sup> y (d) que su principal forma de oposición radique en la institucionalización del mercado informal.

Ello no obstante, existen tendencias en la sociedad cubana que pueden potenciar en un futuro las movilizaciones políticas no oficiales:

- La dolarización de la economía, que ha creado una pirámide social invertida. En efecto, los recursos humanos tienden a desplazarse hacia los empleos menos calificados –vinculados a ingresos en divisas– en lugar de hacerlo hacia los empleos más calificados –remunerados en moneda nacional–. Es más, se puede dar la paradoja de que un ciudadano sin trabajo<sup>53</sup> y que sólo reciba remesas familiares del exterior tenga mejor calidad de vida que un buen profesional en cualquier sector de la economía o de la administración pública. También los gerentes nacionales de las empresas mixtas se empiezan a guiar por intereses económicos, lo que ha propiciado la aparición de numerosos casos de corrupción. Esta tendencia irá creando un sector de la población que pase del *homo socialis* al *homo oeconomicus*, y de esta forma se convierta en una fuente importante que abastezca la oposición política y las futuras movilizaciones antisistema.
- El hecho de que un 15% de la población, sobre todo adolescentes y jóvenes, sólo haya conocido la etapa de *Período Especial* con sus profundas contradicciones ideológicas y desigualdades sociales. Y que, según los

<sup>52</sup> Janos Kornai: *Economics of Shortage* (2 vols.), cit.

<sup>53</sup> Según el Anuario Estadístico de Cuba en 1996 el 30% de los residentes en Cuba en edad laboral, ni estudiaban ni trabajaban.

ideólogos oficiales, no les convence la sociedad justa, pero excesivamente pautada en que nacieron. No conocen de verdad –apenas sólo en el cine– las sociedades desgarradas por las desigualdades en las que viven los jóvenes latinoamericanos de su misma edad. A medio plazo, esta cohorte representará un tercio de la población y también será un colectivo dinamizador de las transformaciones que necesariamente tendrá que afrontar el país.<sup>54</sup>

• El que a pesar de que en la isla no exista formalmente discriminación racial ni de género,<sup>55</sup> y el PNUD (1995) haya reconocido el avance logrado en la igualdad de género, la realidad muestre el papel marginal que se les ha asignado en la toma de decisiones políticas a las mujeres. Por ejemplo, aunque la mujer representa casi la mitad de la población, desempeña sólo un 20% de los puestos directivos, y solo un 15% de mujeres se sientan en el Consejo de Ministros –además, con carteras poco relevantes–, mientras que no hay ninguna representación femenina entre los quince presidentes de las Asambleas Provinciales del Poder Popular. Por su parte, los negros están aún más marginados: sólo un 15% de los diputados elegidos en las Asambleas Municipales del Poder Popular (1997) eran negros, por un 66% de blancos; además, aquéllos tienen sólo una cartera en el Consejo de Ministros, y son mayoritarios entre la población carcelaria aunque minoritarios en la población universitaria de la isla.<sup>56</sup>

## 5. ¿DIVISIÓN DENTRO DEL RÉGIMEN?

La literatura sobre la ruptura de los regímenes no democráticos considera la división entre la elite de poder como un elemento crucial en el análisis del posible colapso del sistema. Esta fragmentación entre la nomenclatura puede ser importante porque reduce las bases de apoyo tradicional al régimen y puede

---

<sup>54</sup> Una nueva forma de oposición surge con la aparición de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. En este sentido, destaca la *bloguera* Yoani Sánchez y su blog *Generación Y* que obtuvo en 2008 el Premio Ortega y Gasset de Periodismo Digital. Véase en <http://desdecuba.com/generaciony/>

<sup>55</sup> En el capítulo V de la Constitución de la República de Cuba de 1976 (modificada en 1992) se señala en su art. 41 que: «la discriminación por motivo de raza, color, sexo u origen nacional está proscrita y sancionada por la ley. Las instituciones del Estado educan a todos, desde la más temprana edad, en el principio de la igualdad de los seres humanos». El tema de la cuestión racial es tabú en el debate político en la isla, los datos sobre la composición racial de la población cubana son confusos. Aunque para la mayoría de cubanos –y para autores no oficiales– la población negra y mestiza es mayoritaria en la isla, el último dato oficial al respecto rebaja esta cifra a sólo un 34% y los datos del Censo de Población y Viviendas realizado en el 2002 –el último censo data de 1981– no se han divulgado públicamente.

<sup>56</sup> En 1999 se crea una denominada *Fraternidad de la Negritud* con el objetivo de reclamar a las autoridades sus derechos en un período donde ha habido un retroceso significativo en los mismos.

generar conflictos internos y luchas de poder que posibiliten la ruptura del mismo. Según O'Donnell, la ruptura obliga a distinguir entre los dos grupos que característicamente se presentan en estos regímenes: los *duros* y los *blandos*. Los primeros son aquellos que, contra el consenso prevaleciente en este período, suponen que la perpetuación de un régimen autoritario no es sólo posible sino deseable, cuando no rechazan lisa y llanamente todas las formas democráticas. Algunos adoptan esta posición por motivos oportunistas. Por su parte lo que caracteriza a los *blandos* es su conciencia creciente de que el régimen que contribuyeron a implantar tendrá que llevar a cabo en un futuro próximo cierto grado de liberalización económica y política.

Sin embargo, resulta difícil utilizar este marco teórico para el análisis de la realidad cubana ya que la elite política se sigue mostrando monolítica y no se vislumbra que aparezcan, a corto plazo, *blandos* dentro del régimen que permita visualizar fisuras dentro del bloque de poder. Más bien considero que el inicio de la transición cubana tendrá cierto paralelismo con la transición española: la desaparición del liderazgo político de los hermanos Castro será el factor endógeno que puede desencadenar la democratización en la isla. *Con los Castro no hay transición. Después de los Castro todo puede pasar.* Así que las posibles fisuras dentro del régimen pueden aparecer más visiblemente cuando se tenga que dilucidar el relevo en el liderazgo político más que en las diferencias que puedan surgir sobre los tipos de políticas a implementar o entre los diferentes sectores de la estructura institucional del sistema (militares o fuerzas de seguridad).

El relevo en el liderazgo político en la Isla fue un hecho inédito en más de 46 años. El 31 de julio de 2006 Fidel Castro realizaba una proclama al pueblo de Cuba, donde no le quedaba más remedio que delegar temporalmente sus cargos políticos y militares en su hermano Raúl debido a una misteriosa enfermedad. Por otra parte, la dirección del Programa nacional e internacional de Salud Pública se delegaba en José Ramón Balaguer Cabrera (Ministro de Salud Pública), la del Programa Nacional e Internacional de Educación en José Ramón Machado Ventura y Esteban Lazo Hernández (miembros del buró político de PCC), y la del Programa Nacional de la Revolución Energética y de colaboración con otros países en dicho ámbito en Carlos Lage Dávila, por aquel momento miembro del buró político del PCC y hasta hace unos meses cabeza visible de las reformas económicas en Cuba.

<sup>57</sup> Esta proclama ponía de manifiesto quiénes eran los «elegidos» para conformar la renovación de la cúpula del régimen.

Nos obstante, dentro de los *duros* del régimen se pueden destacar dos clases diferenciadas. Los *duros clásicos* y los *neoduros*. Los *duros clásicos* –el núcleo central del régimen– serían los militares y civiles que contribuyeron al triunfo de la Revolución en 1959 y que, al mismo tiempo, se han mantenido en posiciones privilegiadas dentro de la *nomenklatura*. Entre éstos, los militares tienen como cabezas más visibles a Raúl Castro, y a los tres militares que mantienen el título de Comandantes de la Revolución (Juan Almeida, Ramiro Váldez y Guillermo García),

---

<sup>57</sup> Véase periódico oficial *Granma*, de 1 de agosto de 2006, p. 1.

al General Abelardo Colomé (Ministro del Interior) y al General Ulises Rosales del Toro (Ministro del Azúcar); mientras que entre los civiles se puede destacar a Ricardo Alarcón (Presidente de la ANPP) y a José Ramón Machado (miembro del Buró Político del PCC). Ambos grupos están conformados por líderes que rechazan de forma visceral *los males de la democracia liberal* y azuzan constantemente el *fantasma* de la vuelta al capitalismo. Además, están convencidos de que su misión en la vida consiste en evitar que toda huella de dichos males aparezcan en el escenario cubano.

Para cumplir dicha misión los militares están un escalón por encima de los civiles. En efecto, la militarización de la administración pública es fácil de constatar cuando se observa el elevado número de carteras ministeriales estratégicas que han ocupado los mismos, y que en la actualidad se manifiesta en que son los encargados de dirigir los sectores más estratégicos como el turismo, el sector del azúcar, el ejército, las fuerzas de seguridad del Estado, el Instituto de Aeronáutica Civil y el Instituto Cubano de Radio y Televisión. Con el relevo de Raúl Castro se ha producido en Cuba lo que O'Donnell ha definido como «la petrificación del Estado-Cuartel». Esto es, con Raúl en la presidencia, la generación histórica de la revolución, que promedia 75 años, ha copado los puestos claves en la dirección del país, y con los nombramientos de marzo de 2009, la mayor reestructuración en Cuba en medio siglo, suman ya diez los generales al mando de ministerios estratégicos.

Por otra parte, los *neoduros* son los que se han ido incorporado al núcleo de poder en los años comunistas, básicamente se han formado directamente en el entorno de Fidel Castro y provienen fundamentalmente de la UJC y de la FEU. Este grupo se ha debilitado considerablemente con los ceses del principal grupo de *neoduros*: Carlos Lage Dávila (supuestamente el tercero en el escalafón y gerente general de las reformas económicas), Felipe Pérez Roque (defenestrado Ministro de Relaciones Exteriores), Otto Rivero (Primer Secretario de la UJC y coordinador de la «Batalla de Ideas») y Carlos Valenciaga (secretario personal de Fidel). También se podrían incluir a aquellos que se habían emparentado con la familia Castro como Marcos Portal (defenestrado Ministro de la Industria Básica).<sup>58</sup> Todos ellos han desaparecido de la escena política en Cuba, lo que evidencia que los dirigentes históricos de la Revolución no confían en las nuevas generaciones, y saben que después de «ellos» el sistema se puede derrumbar como un castillo de naipes.

Sin duda, cuando llegue la hora del relevo de de los hermanos Castro es cuando se pueden producir fisuras en la élite política. A mi juicio de los *duros* civiles y de los jóvenes *neoduros* es de donde saldrán los futuros *blandos* dentro del

---

<sup>58</sup> La fragilidad de los *neoduros* en comparación con los *duros clásicos* es estructural. Un ejemplo en este sentido ha sido la destitución del mismo Marcos Portal –casado con una sobrina de Fidel Castro (Tania Fraga), y Ministro desde 1983– al que le han imputado todos los males de la errática política energética y acusado de «corrupción». Otro caso emblemático fue la defenestración del ex Ministro de Relaciones Exteriores Roberto Robaina que se postulaba como un posible relevo generacional en la cúpula del régimen.

régimen cubano. Por tanto, será en un escenario posfidelista cuando se ponga en juego la viabilidad del sistema político a largo plazo.

## **6. PRESIÓN INTERNACIONAL**

La mayoría de los estudios relativos a la ruptura de los regímenes democráticos tienden a concentrarse en factores internos como los mencionados con anterioridad, mientras que los factores externos —que también pueden contribuir a la quiebra del régimen, salvo en casos de una derrota bélica— desempeñan un papel secundario con respecto a los factores endógenos. No obstante, como he señalado con anterioridad, considero que en el caso de las transiciones poscomunistas en Europa del Este, el cambio de política de intervención por parte de la Unión Soviética fue un potenciador relevante de los factores endógenos que propiciaron los procesos de democratización en la región.

Dos tipos de presiones internacionales han sido expuestas en la literatura científica: las que se originan como resultado de políticas conscientes y directas desde el entorno internacional, contra el régimen no democrático; y las presiones que emanan de la estructura de la economía política mundial. Cuba tiene la singularidad de estar sometida a una mezcla de ambas presiones. Por un lado, el embargo (bloqueo)<sup>59</sup> económico que aplica los EE.UU. sobre la isla desde 1960, y por otro lado, la posición desventajosa en un mercado globalizado que presenta la ineficiente economía cubana derivada de los casi treinta años de inserción en la caótica estructura económica internacional comunista primero, y a una deficiente reestructuración y reinserción en la economía mundial a partir de 1989.

La posición geoestratégica de Cuba a sólo noventa millas de los EE.UU., el alineamiento del régimen con el bloque comunista y la profundización del diferendo histórico entre los dos países desde 1898 explican, en buena medida, el mayor factor de presión internacional que ha soportado el régimen desde el comienzo de

---

<sup>59</sup> Las autoridades cubanas son enfáticas a la hora de calificar estas sanciones como «bloqueo» porque consideran que el vocablo «embargo» no tiene en cuenta la extraterritorialidad de muchas de las medidas establecidas por EE.UU. contra Cuba y que intentan impedir que otros países puedan comerciar con la isla. Por otro lado, las autoridades norteamericanas prefieren referirse a un embargo con respecto a sus relaciones con Cuba. Lo evidencia empírica demuestra la existencia de sanciones económicas impuestas unilateralmente por EE.UU. desde la década de los sesenta. Entre otras medidas encontramos barreras al comercio y a la inversión bilateral; restricciones a los viajes de sus ciudadanos a la isla, a las remesas familiares así como la utilización de la diplomacia y su poder de influencia para que otros países se adhieran a esta política, dirigidas no sólo a la asfixia económica del régimen sino al fomento de la oposición cubana y su posible caída. De ahí los títulos de algunos de los documentos aprobados (Programa de Acción Encubierta contra Castro, 1960; Ley para la Democracia en Cuba, 1992; Ley para la Libertad y la Solidaridad Democrática Cubanas, etc.). A partir de 1992 la Asamblea General de la ONU ha rechazado sistemáticamente el embargo y ha instado a EE.UU. a suspenderlo, y en el mismo sentido se ha pronunciado el Parlamento Europeo.

la Revolución. El embargo (bloqueo) ha discurrido por cuatro fases desde 1960: 1) Política de embargo sin establecer un cuerpo legal (1960-1991); 2) Institucionalización del embargo (Ley Torricelli, 1992-1996); 3) Recrudescimiento del embargo (Ley Helms-Burton, 1996-2008) y 4) Flexibilización del embargo (Administración Obama, 2009).

La Asamblea General de la ONU lleva 17 votaciones, desde 1992 hasta la fecha, donde se rechaza esta política de EE.UU. hacia Cuba, en las últimos cuatros años más de 180 países han votado a favor del levantamiento del bloqueo (embargo).

Las autoridades cubanas cifran en cerca de 100.000 millones de dólares los daños ocasionados por esta política estadounidense.<sup>60</sup> No obstante, el embargo (bloqueo) se ha mostrado ineficaz en la mayoría de los objetivos propuestos.<sup>61</sup> Sin contar con la evidente longevidad del régimen, que ha sobrevivido a los mandatos de diez presidentes de los EE.UU., la economía cubana ha logrado reorientar –eso sí con dificultad– su comercio exterior, el 80% del cual se realizaba hasta 1989 con los países del COMECON, diversificando drásticamente sus principales socios comerciales, que ahora son Venezuela (13,9%), España (13,4%), Canadá (9%), Países Bajos (8,3%), China (7,6%), Rusia (6,7%), México (5,1%), Francia (5,1%) e Italia (4,8%).<sup>62</sup>

Además, en la isla se han creado empresas o asociaciones con capitales de más de treinta países en alrededor de una veintena de sectores económicos del país.<sup>63</sup> Por otra parte, según los datos de 1998 Cuba mantenía relaciones diplomáticas con más de 160 países (116 misiones diplomáticas) y estaban

---

<sup>60</sup> Véase la *Demanda del pueblo cubano al Gobierno de los Estados Unidos por los daños ocasionados a Cuba*, presentada al Tribunal Provincial Popular de Ciudad de la Habana el 3 de enero de 2000.

<sup>61</sup> El lobby cubano-americano ha sido muy eficaz a la hora de presionar para que se aprobara el complejo entramado legal que sustenta el embargo (bloqueo) contra Cuba. Además, hay que tener en cuenta la importancia del voto cubano –sobre todo en el estado de Florida– en las elecciones presidenciales de los EE.UU. La elección de George W. Bush en el año 2000 fue un caso paradigmático en este sentido. Sin embargo, en los últimos años se ha ido configurando otro lobby anti-embargo, conformado principalmente por empresarios agrícolas de Estados del Medio Oeste, que ha logrado que la administración norteamericana autorice ventas limitadas de alimentos a Cuba.

<sup>62</sup> Datos extraídos del Banco Nacional de Cuba (2001)

<sup>63</sup> El último dato significativo con respecto a la inversión extranjera en Cuba se refiere a la prospección de petróleo, merced a que el Gobierno cubano ha autorizado a compañías petroleras desde 1999 ha realizar exploraciones en sus aguas. Así desde principio de junio de 2004 una moderna plataforma de prospección petrolífera de aguas profundas, arrendada por la compañía española Repsol YPF, trabaja a veinte millas de las costas de La Habana con el objetivo de encontrar petróleo de buena calidad y en cantidades significativas. Aunque las probabilidades de éxito son escasas, el descubrimiento de importantes yacimientos de crudo podría cambiar drásticamente cualquier análisis sobre el futuro político en Cuba y su inserción en la economía mundial. Véase el artículo de Mauricio Vicent: «¿Petróleo en Cuba? Caliente, caliente», *El País* de 4 de julio de 2004.

acreditadas 83 misiones en La Habana, de las cuales cinco eran de organismos internacionales.

A mi juicio este tipo de sanciones son un enfoque erróneo, ya que, por una parte, son sanciones unilaterales y apartadas del multilateralismo que deben regir las relaciones internacionales; y, por otra parte, tienen un impacto mayor en la población y afectan sólo de forma tangencial a la *nomenklatura* de los regímenes no democráticos. En este sentido, las sanciones más conocidas en la historia reciente (las impuestas a Sudáfrica durante la época del *apartheid*; las sanciones a Irak después de la primera guerra del Golfo y a Corea del Norte) son un claro ejemplo de lo expuesto con anterioridad. Es más, de hecho, las sanciones debilitan la economía y la calidad de vida de los ciudadanos pero con toda probabilidad no producen el colapso del régimen. Se supone que sanciones de esta naturaleza buscan debilitar al régimen causando un descontento social generalizado que socave las bases de poder que sustentan al gobierno. Sin embargo, lo que sí producen muchas veces es el debilitamiento de la propia capacidad de la sociedad civil para estructurar una oposición sólida y el fortalecimiento de un discurso nacionalista que puede legitimar interiormente la acción de gobierno.

Soy más partidario de aplicar sanciones multilaterales de las llamadas inteligentes, esto es, adoptar medidas dirigidas directamente contra las elites políticas de los regímenes no democráticos. Entre ellas se pueden incluir sanciones que establezcan restricciones a los privilegios de viajes internacionales que puedan tener las elites y sus familias. Además, y si es posible, someterlos al riesgo de ser procesados según las leyes internacionales. De esta forma, los gobernantes se pueden convertir en prisioneros en sus propios países. También, se pueden aplicar sanciones que establezcan restricciones en el comercio militar, y de este modo debilitar uno de los soportes fundamentales del régimen. Por otra parte, se puede fortalecer el desarrollo de una sociedad civil autónoma canalizando flujos de ayuda hacia la oposición política y hacia organizaciones no gubernamentales desligadas del régimen.

Todo hace indicar que a partir de 2009, bajo la Administración Obama, la política hacia Cuba se puede flexibilizar. En efecto, en los primeros seis meses de su mandato, se han modificado algunas de las medidas adoptadas por la Administración anterior. El Presidente Barack Obama ha ordenado levantar las restricciones impuestas por su predecesor George W. Bush, en 2004 a los cubanos residentes en EE.UU. y a los envíos de remesas a Cuba. Sin embargo, la decisión de Obama no solo ha anulado las restricciones impuestas desde junio de 2004 por Bush, sino que ha ido más allá al eliminar las limitaciones en cuanto a tiempo y frecuencia a las visitas de cubanos residente en Estados Unidos a Cuba. Para que se tenga una idea del impacto de esta medida en 2003 unos 117.000 cubano-estadounidenses y más de 60.000 residentes visitaron Cuba.

Además, la nueva política de Obama:

- Autoriza a los proveedores de redes de telecomunicación de los EE.UU. para que tomen parte en acuerdos a fin de instalar centros de

telecomunicaciones por cable de fibra óptica y por satélite entre los EE.UU. y Cuba.

- Otorga licencias a proveedores de servicios de telecomunicaciones en los EE.UU. para que tomen parte en acuerdos de servicio itinerante, conforme a los cuales puedan operar con los proveedores de servicios de telecomunicaciones de Cuba.
- Otorga licencias a proveedores de servicio de radio por satélite y televisión por satélite de los EE.UU. para que participen en las transacciones necesarias a fin de prestarles servicio a clientes en Cuba.
- Otorga licencias a personas bajo la jurisdicción de Estados Unidos para que activen y paguen a proveedores de servicios de telecomunicación en los EE.UU. y terceros países por servicios de telecomunicaciones, radio por satélite y televisión por satélite que se presten a personas en Cuba, excepto ciertos altos funcionarios del Partido Comunista y el gobierno cubano.
- Autoriza, teniendo en cuenta intereses de seguridad nacional, la exportación o reexportación a Cuba de dispositivos de comunicación personal donados, como sistemas de teléfono móvil, computadoras y *software*, y receptores de satélite, estableciendo una excepción a la necesidad de licencia.
- Amplia el tipo de donaciones humanitarias que se puedan exportar estableciendo excepciones a la necesidad de licencia.
- Se vuelve a incluir ropa, artículos de tocador, semillas, medicamentos y suministros veterinarios, equipo y artículos de pesca, y equipos para fabricar jabones, así como artículos normalmente intercambiados por personas como regalos en cantidades «acostumbradas y razonables» a la lista de artículos que pueden ir como donaciones en paquetes de regalo.
- Se amplía la autorización a donantes de paquetes de regalo para incluir a cualquier persona, ampliándose también la autorización a organizaciones benéficas, educativas o religiosas no administradas o controladas por el gobierno cubano, y a todos aquellos que no son funcionarios del Partido Comunista de Cuba o del gobierno cubano, a los cuales actualmente está prohibido enviar paquetes de regalo, y
- Aumenta a 800 dólares el monto límite de artículos, excepto alimentos.

Por otro lado, el giro a la izquierda de América Latina desde 1998, ha posibilitado que Cuba tenga más presencia internacional en el área y que se hayan firmado importantes convenios comerciales que favorecen la supervivencia del régimen. Sobre todo, como hemos señalado con anterioridad, la colaboración con el Gobierno de Hugo Chávez en Venezuela le ha permitido expandir, a través de éste, las ideas del llamado «socialismo del siglo XXI». En esta línea ideológica están, fundamentalmente, Nicaragua, El Salvador, Ecuador y Bolivia, uniéndose al grupo de países encabezados por Venezuela que ha constituido el ALBA, una asociación de carácter político-comercial que pretende ser una alternativa al Tratado de Libre Comercio de EE.UU. con algunos países de América Latina.

También gobiernos de izquierda en la región como Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay han hecho posible que las relaciones con Cuba se intensifiquen y se invite al país a incorporarse a las asociaciones regionales como el Grupo de Río.

## 7. A MODO DE CONCLUSIÓN

El análisis por separado de la crisis económica, la movilización política no oficial, la división dentro de las elites y la presión internacional permiten valorar adecuadamente la dinámica de erosión interna que padece el comunismo caribeño y que pueden a medio plazo producir una transformación democrática del poder en la isla.

Por tanto, del análisis realizado se desprende que el factor división entre las elites cubanas en un escenario posfidelista constituye un factor de primer orden en la ruptura del régimen. Este factor puede potenciar el impacto de las otras variables que ya están presentes con mayor o menor magnitud. Así, un liderazgo político no reconocido por los cubanos potenciará el desarrollo de la sociedad civil y la oposición interna. Si a lo antedicho se le une el levantamiento del embargo (bloqueo) quedarán expuestas ante la ciudadanía las ineficiencias internas en las gestión económica y la crisis subyacente será un elemento dinamizador del proceso de democratización.

En este proceso resulta de gran utilidad la experiencia teórica y práctica derivada de más de una década de transición poscomunista. En este sentido, se considera que esta experiencia se convertirá en una importante guía que servirá de base para la transición democrática en Cuba. Además, hay que tener en cuenta que la importante presencia de la comunidad cubana en el exilio puede constituir un elemento decisivo en la transición democrática en la isla, factor que no ha estado presente en otras transiciones poscomunistas.

También planteamos que la democratización cubana es imposible bajo el liderazgo de los hermanos Castro. *Con los Castro no hay transición. Contra los Castro tampoco. Después de Fidel todo puede suceder.* De esta forma, es en el poscastrismo donde ubicamos los escenarios posibles de la transición democrática, concediéndole una mayor probabilidad a la transición desde abajo, basándonos en la rigidez de la elite política cubana y en la inexistencia de un liderazgo sólido alternativo a la figura de Castro. Además según Linz y Stepan <sup>64</sup> las transiciones negociadas son imposibles en los sistemas totalitarios, posttotalitarios congelados y en los regímenes sultanistas. Es por ello que la sublevación popular podría ser el factor desencadenante de la construcción de la deseada democracia en Cuba.

Aunque resulta difícil predecir la evolución futura en Cuba apostamos por trazar el punto de comienzo de la transición democrática en un escenario posfidelista. A partir de ese momento se diseñan dos escenarios posibles:

---

<sup>64</sup> Juan J. Linz y Alfred Stepan: *Problems of Democratic Transition...*, cit.

- Escenario 1: Transición desde arriba. En este escenario se pronostica un intento de mantener los pilares del régimen tras la muerte de su creador: es decir, de construir un castrismo sin Fidel. Sin embargo, los movimientos que se gesten en torno a la sucesión abrirán las puertas a la aparición de *blandos* dentro de la elite política. La incidencia de la crisis económica, la presión de la oposición política y las presiones internacionales obligarían a los actores políticos negociar y pactar las nuevas reglas del juego democrático. Una transición al estilo de las llevadas a cabo en Hungría y Polonia. Esta sería una transición suave en el que jugarían un papel relevante tanto la oposición interna como externa.<sup>65</sup>

- Escenario 2: Transición desde abajo. Con la salida de los Castro, la elite política cubana utilizaría todos los medios a su alcance para mantener las inercias del régimen. Sin embargo, al no existir en Cuba un líder político que tenga la personalidad, la habilidad y el carisma de Fidel Castro, será necesaria la aplicación intensiva y extensiva de los mecanismos de control (represión). En un entorno de aguda crisis socioeconómica, el aumento de la represión desencadenaría una *sublevación* popular provocando el colapso del régimen y el comienzo del proceso de democratización. Es decir, una transición «a la rumana» sería, a mi juicio, el escenario más probable en el caso cubano.

Para finalizar unas pinceladas del futuro inmediato: a corto plazo la dinámica política en la isla mayor de las Antillas mostrará los últimos coletazos del hiperliderazgo en la sombra de Fidel Castro y el liderazgo de perfil bajo de su hermano Raúl. Movilización política oficial permanente –contra la amenaza de una inminente invasión norteamericana y el reclamo de puesta en libertad de los cinco agentes de la seguridad cubana detenidos en los EE.UU. acusados de espionaje–, crisis socioeconómica e incremento de la brecha entre el discurso oficial y la cotidianidad cubana serán los elementos visibles del paisaje político en la isla. Y la democracia: por desgracia tendrá que esperar.

---

<sup>65</sup> Un ejercicio en este sentido puede verse en Colomer (Josep M. Colomer: «After Fidel, What?: Forecasting Institutional Changes in Cuba», en Irving L. Horowitz y Jaime Schilicki [eds.]: *Cuban Communism 1959-2003* [11ª ed.], Transaction Publishers, New Brunswick, 2003, pp. 523-537), el autor especialista en el diseño de juegos estratégicos realiza una predicción basada en el «modelo español» donde le presta especial atención al papel de las elites en el nuevo diseño de instituciones políticas a través de dos fases: un arreglo electoral previo a las elecciones fundacionales por una parte, y la aprobación de un marco institucional más estable una vez que las primeras elecciones libres se hayan celebrado, por otra.